

LA SUBVERSIÓN DEL DISCURSO CIENTÍFICO
EN *VOYAGE AU BOUT DE LA NUIT*, DE LOUIS-
FERDINAND CÉLINE¹

SUBVERSION OF SCIENTIFIC DISCOURSE
IN *VOYAGE AU BOUT DE LA NUIT* BY LOUIS
FERDINAND CÉLINE

Tomás ESPINO BARRERA
Universidad de Granada, España
tespino@ugr.es

Palabras clave: Céline, Louis-Ferdinand (1894-1961), interdiscursividad, literatura y psiquiatría

Resumen: Este artículo analiza la estructura interdiscursiva (construida a base de calcos paródicos de discursos sociales y culturales) que subyace a la novela *Voyage*

¹ Investigación financiada por el programa FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (referencia: FPU13/04866) y el proyecto de investigación «Actualidad de la Hermenéutica» (FFI2013-41662-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos Estructurales de la Unión Europea (FEDER) para el período 2014-2018.

au bout de la nuit (1932) de Louis Ferdinand Destouches, más conocido como Céline. Esta estructura es típica de la picaresca, por lo que los métodos utilizados para analizar estas obras son aplicables a la novela de Céline. Entre las prácticas discursivas parodiadas destaca el discurso científico-médico, sobre todo a través de la psiquiatría militar de la primera guerra mundial. Nuestro trabajo realiza una «arqueología discursiva», estudiando artículos y libros de la época para delimitar la zona en la que se desarrolla el juego paródico de semejanzas y diferencias.

Key words: Céline, Louis-Ferdinand (1894-1961), interdiscursivity, literature and psychiatry

Abstract: This paper analyses the underlying interdiscursive structure of *Voyage au bout de la nuit* (1932) by Louis Ferdinand Destouches, 'Céline'. This structure consists of a series of parodic 'loans' from all kinds of social and cultural discourses. This specific arrangement is typical of the picaresque novel and consequently, the methods used to study this type of works can also be applied in the analysis of *Voyage au Bout de la nuit*. The discourse of the medical sciences (especially the psychiatric discourse of the Great War) is one of the most prominent parodic discourses in this novel. Our aim is to develop a 'discourse archeology' using reading materials from the Great War in order to establish the boundaries in which the parodic interplay of similarities and differences takes place.

Mots clef : Céline, Louis-Ferdinand (1894-1961), interdiscursivité, littérature et psychiatrie

Résumé : Cet article vise à analyser la structure interdiscursive (construite sur la base d'emprunts parodiques de tout genre de discours sociaux et culturels) qui est derrière le roman *Voyage au bout de la nuit* (1932) de Louis Ferdinand Destouches, « Céline ». Ce type de structure est typique du roman picaresque, et donc les méthodes utilisées pour étudier celui-ci peuvent s'appliquer également dans le cas du *Voyage au bout de la nuit*. Parmi les pratiques discursives parodiées, le discours des sciences médicales est au premier plan, spécialement à travers le discours de la psychiatrie militaire de la Grande Guerre. Nous essayerons de réaliser une sorte d'« archéologie du discours » en utilisant des articles et des ouvrages de l'époque pour mieux définir l'espace dans lequel se développe le jeu parodique entre similarités et différences.

1. INTRODUCCIÓN

Voyage au bout de la nuit (1932), de Louis-Ferdinand Destouches, más conocido como Céline, se caracteriza por sus virulentos ataques contra el orden establecido mediante un estilo que alterna el lenguaje coloquial con un lenguaje culto que es a menudo el propio de la institución a la que se ataca. Entre estas instituciones destaca la ciencia, y, más concretamente, la medicina, disciplina que Céline, médico de profesión, conocía bien.

El concepto clave a la hora de abordar este procedimiento de parodia es la «interdiscursividad», entendida como «calco» discursivo en un texto de las prácticas discursivas que se producen en el seno de una sociedad dada. Este concepto permite entender el texto literario no como la creación romántica de un autor ni como una estructura vacía de contenido, sino como un espacio de diálogo entre las distintas prácticas discursivas de una sociedad.

Por su contenido y, sobre todo, por su forma, *Voyage au bout de la nuit* guarda muchas similitudes con la novela picaresca, que ya ha sido sometida a diversos estudios que ponen de relieve su estructura construida a base de «calcos» discursivos.

Para nuestro trabajo, resulta fundamental conocer la práctica discursiva de origen, es decir, el discurso científico de la época. Para ello, hemos recurrido a la abundante bibliografía de la psiquiatría de guerra francesa producida durante la primera guerra mundial.

Nuestro objetivo consiste en señalar y explicar el funcionamiento del procedimiento de la parodia del discurso científico en la novela de Céline, estableciendo paralelos con otros autores y obras. Los estudios existentes acerca de la relación entre el discurso psiquiátrico y *Voyage au bout de la nuit*, como el de Carine Trévisan (1996), abordan el problema más bien desde el punto de vista de la temática. Nuestro trabajo supone una novedad respecto a este tipo de trabajos

al centrarse en las relaciones formales y funcionales mediante el concepto de interdiscursividad.

2. EL DISCURSO CIENTÍFICO

Émile Benveniste define el discurso como « toute énonciation supposant un locuteur et un auditeur, et chez le premier l'intention d'influencer l'autre de quelque manière »² (Benveniste, 1966: 141). El discurso científico moderno, pese a su nula atención al receptor, está claramente orientado hacia él, con la intención de presentar o explicar hechos y, en última instancia, de convencer acerca de las teorías propias.

Según Jacques Leclerc (1999: 4), el discurso científico se caracteriza, en principio, por la preocupación constante por la objetividad, la precisión, el rigor y el método. Este tipo de discurso, producido por un especialista, se enmarca dentro de una comunicación formal e institucionalizada, para informar acerca de algo o explicar algo a otros especialistas. Como señala Juana Marinkovich (2004), en el caso de las ciencias humanas, a las cuales está próxima la psiquiatría, el discurso es menos formal y más polivalente y ambiguo.

Victor Thibaudeau (1996: 320) sostiene que las verdades propuestas o las ideas desarrolladas en un texto científico necesitan basarse, de manera explícita, en conocimientos previamente admitidos, principios reconocidos o hechos evidentes. El especialista utiliza diversos procedimientos para apoyar sus tesis: explicación, demostración, refutación, comparación o cita.

² « Cualquier enunciación que supone un hablante y un oyente, así como la intención del primero en influenciar al segundo de cualquier manera» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

El discurso científico está controlado de manera externa, tal y como señala Michel Foucault en *L'ordre du discours* (1971), por la oposición entre lo verdadero y lo falso. Esta distinción es aceptada con naturalidad, como si no fuese una construcción más. Sin embargo, esta distinción es una construcción radicalmente histórica. Foucault sitúa su origen en el nacimiento de la filosofía, que desplaza a la sofística, disciplina que vinculaba poder con rito. A partir del siglo XVII esta distinción se ve fortalecida por la revolución científica, que culminará con el espíritu positivista del siglo XIX. Esta distinción no está condicionada por una correspondencia con la realidad, sino con un aparato institucional y técnico: lo que importa es lo verosímil del discurso, su adecuación al nivel técnico e institucional.

De manera interna, el discurso científico está controlado por el autor y la disciplina. El autor limita el discurso como unidad y origen de su significado, garante de su coherencia. Su importancia ha ido variando a lo largo de los siglos y podemos rastrear su valor en el discurso científico de la época en torno a la primera guerra mundial.

La disciplina consiste en un conjunto de sistemas anónimos (compuestos por métodos, proposiciones consideradas verdaderas, reglas, definiciones, etc.) que, relacionados con la separación entre verdadero y falso, crean un campo de posible verdad. Se puede decir la verdad fuera de este campo, pero no será aceptada por la disciplina.

Foucault ilustra este punto con la conocida historia de Gregor Mendel, que en sus investigaciones en torno a la herencia genética decía la verdad, pero utilizando procedimientos conceptuales y fundamentos teóricos nuevos, por lo cual no estaba dentro de la disciplina científica de la época. Matthias Schleiden, por su parte, no decía la verdad pero estaba dentro de la disciplina científica de su época. Las teorías de este último fueron aceptadas, mientras que a Mendel no se le reconoció hasta mucho después de su muerte.

Algo muy parecido, aunque de manera mucho más dramática, le sucedió a mediados del siglo XIX al médico húngaro Ignaz Semmelweis, que, horrorizado ante la alta cifra de mortalidad en una de las dos salas de partos de la clínica de maternidad de Viena en la que trabajaba, lleva a cabo una investigación acerca de sus causas y posibles soluciones (Céline, 1999). Semmelweis descubrió que la sala con mayor mortalidad es frecuentada por los estudiantes de medicina que acuden a ella inmediatamente después de las disecciones y llegó a la conclusión, inaudita para la época, de que los estudiantes llevaban consigo algún tipo de materia cadavérica, invisible a simple vista, que contaminaba a las parturientas provocándoles una fiebre puerperal mortal en la mayoría de los casos. Para remediarlo, propuso que los estudiantes se lavasen las manos con cloro antes de entrar en la sala de partos. Ante esta disparatada propuesta, el director de la clínica lo despidió fulminantemente. Más tarde, en la maternidad del hospital de Pest, Semmelweis consiguió aplicar sus métodos y la mortalidad materna descendió hasta hacerse prácticamente nula. Sin embargo, sus teorías siguieron siendo despreciadas por la comunidad científica. Tras ciertos episodios de demencia provocados posiblemente por la frustración acumulada, Semmelweis es internado en un hospital psiquiátrico, donde muere en 1865.

Utilizando los términos de Foucault, podemos decir que Semmelweis estaba en la verdad, pero fuera de la disciplina de la época. Sus tesis solo pasaron dentro de la disciplina mucho después, tras el desarrollo de la teoría microbiana. La historia de Semmelweis era bien conocida por Céline, que escribió su tesis doctoral de medicina sobre su vida y obra.

Puesto que el discurso científico no representa una esencia universal sino que está determinado históricamente, es posible rastrear sus huellas retóricas, tal y como hace Dwight Atkinson en *Scientific Discourse in Socio-Historical Context* (1998). Mediante una meto-

dología multidisciplinar que combina historia, retórica, análisis del discurso y lingüística computacional, Atkinson analiza una muestra de setenta textos de la Royal Society producidos a lo largo de tres siglos (1675-1975). A principios del siglo XX, el lenguaje científico iba evolucionando hacia formas cada vez más impersonales, con abundancia de oraciones pasivas. Asimismo, el nivel de especialización iba en aumento, en detrimento de la divulgación orientada hacia el público en general. Sin embargo, aún abundan los juicios de valor o las oraciones condicionales.

Tal y como señala Ivan Fras (2002: 185), la psiquiatría militar tradicional se vio desbordada en la primera guerra mundial por el enorme número de casos que se dieron en el frente de «neurosis traumática» o «neurosis de guerra» (en los términos de la época, desarrollados por Hermann Oppenheim, Jean-Martin Charcot y Sigmund Freud) o «estrés postraumático» (en términos actuales siguiendo la nomenclatura de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría). Ante esta situación, la psiquiatría militar se vio obligada a desarrollar rápidamente los fundamentos teóricos del tratamiento de este tipo de patologías (Fras, 2002: 185). Los médicos se vieron forzados a aportar resultados inmediatos, lo cual condujo a ciertas prácticas, brutales desde punto de vista físico y psíquico, diseñadas para persuadir a los enfermos, percibidos en muchos casos como simples simuladores, para que regresasen al campo de batalla (Bois-seux, 2011: 102). Este desarrollo, como era de esperar, se deja sentir en la proliferación de publicaciones científicas en Francia en torno a cuestiones de psiquiatría militar. Este marco discursivo, las publicaciones científicas de la psiquiatría militar francesa, constituye, entre otros, el *humus* sobre el cual se asienta *Voyage au bout de la nuit*.

3. LA SUBVERSIÓN DEL DISCURSO CIENTÍFICO

La obra de Céline, en la que confluyen de manera polémica diversos tipos de discursos (familiar, político, científico) constituye un ejemplo excelente de la acción sobre el lenguaje de lo literario, que es, en opinión de Gómez-Moriana, lo específicamente literario. «Se trata pues de considerar la literatura en el interior de –y en interrelación con– los discursos (plural) de la sociedad que la produce y consume» (Gómez-Moriana, 1988: 1046).

«Entre la “realidad” y su representación [...] se interpone toda una serie de mediadores que (pre)determinan y (con)figuran todo proceso de percepción –y de formulación de tal percepción mediante el lenguaje» (1988: 1047). El caso del discurso científico resulta paradigmático en nuestros días, puesto que la ciencia moderna ha sido percibida, desde los tiempos de la Ilustración, como la representación inmediata e incuestionable de la realidad. Esta confianza en la ciencia se deja translucir todavía en obras como *Doña Perfecta*, de Benito Pérez Galdós.

Sin embargo, la ciencia tampoco escapa al influjo de lo económico y de lo ideológico (Gómez-Moriana, 1988: 1048). Este hecho empieza a ser percibido justo a principios del siglo XX, con la crisis de los fundamentos de las matemáticas provocada por la paradoja de Russell. En Francia, Henri Bergson critica el hecho de que ciertos estudios presentasen una metafísica inconsciente a los ignorantes como si se tratase de ciencia (Bergson, 1969: 41). En la literatura, el discurso de la ciencia empieza a ser parodiado, a ser confrontado con otros tipos de discursos. Como señala Gómez-Moriana (1988: 1048-1049), *Der Mann ohne Eigenschaften*, de Robert Musil, se abre con una extensa descripción meteorológica de un día de temperatura y humedad media, que es confrontada inmediatamente con un juicio de valor cotidiano: se trataba de «un hermoso día» De este modo

se construye un contraste grotesco entre ambos discursos (Gómez-Moriana, 1988: 1049).

El paralelo entre Musil y Céline merece ser explorado, puesto que ambos poseen una sólida formación científica (el austriaco es ingeniero y el francés es médico) y son conscientes de los límites y las miserias de sus respectivas disciplinas. El discurso científico es sometido por ambos autores a un proceso de confrontación con la lengua corriente, creando de este modo un efecto grotesco.

El concepto clave a la hora de analizar la interrelación de los distintos discursos en el seno de una sociedad es el de *interdiscursividad*, tal y como fue definido por Gómez-Moriana (1997: 58-61). En oposición a la «intertextualidad», entendida como la apropiación de *elementos textuales* de un texto en otro, la «interdiscursividad» se define como la apropiación de *prácticas discursivas*. El texto es entendido, en este marco, como un lugar de entrecruzamiento de textos y discursos, como «un mosaico en que se ordenan elementos muy dispares tomados del legado cultural que un grupo social o una comunidad cultural maneja» (1984: 27).

Voyage au bout de la nuit continúa la gran tradición de la novela como «espacio dialógico», siguiendo la expresión de Julia Kristeva. Desde François Rabelais (también médico como Céline), la novela es, en términos bajtinianos, el espacio de la carnavalización de los lenguajes, mediante el humor y la degradación grotesca, y, sobre todo, mediante la insistencia en la relación entre las instituciones sociales y la anatomía humana y las funciones corporales (que ambos escritores conocen bien gracias a su formación médica). En definitiva y tal y como resume George Steiner, ambos autores comparten el gusto por mezclar deliberadamente el lenguaje «permitido» con el lenguaje más coloquial: «deliberate conjunction between proper and low idiom» (Steiner, 1998: 385).

Tal y como señala Stéphan Ferrari (2006: 569-572), la novela de Céline está compuesta por una serie caótica de episodios con escasa conexión entre sí (la acción se desarrolla en numerosos lugares de tres continentes, en intervalos de años con numerosas elipses). Ferrari afirma que esta discontinuidad aproxima al *Voyage au bout de la nuit* a un género surgido en época de crisis: la picaresca. En palabras de Gómez-Moriana, «la literatura se articula muy especialmente en los momentos de crisis, en un proceso de toma de conciencia que le permite una postura crítica frente a lo literario lo mismo que frente a lo no literario, por cuanto ambos forman parte del sistema de discursos de la sociedad en cuestión» (1988, 1050-1051).

Fue la picaresca, y, más precisamente, el *Lazarillo de Tormes*, lo que le permitió a Gómez-Moriana tomar conciencia del entrecruzamiento de discursos en el seno de la literatura y distinguir el concepto de «interdiscursividad» (Gómez-Moriana, 1997:57-58).

Voyage au bout de la nuit y el *Lazarillo de Tormes* narran la historia de dos jóvenes que buscan, con escaso éxito, sobrevivir en un entorno hostil mediante la huída continua hacia diversos puntos geográficos. Sin embargo, más allá de los obvios paralelos temáticos señalados por Ferrari, resulta interesante constatar las semejanzas formales y de estilo entre las dos obras: ambas están escritas en primera persona y utilizan sistemáticamente discursos propios de otros ámbitos sociales. Tal y como señala Lise Gauvin, lo que define al *Voyage au bout de la nuit* es « le langage sous tension nourri par une multiplicité de langages sociaux et de termes empruntés à différents registres de parole » (2004: 225).³ Si la religión, pese a estar en crisis desde la Reforma, dominaba el mundo de Lázaro de Tormes, la ciencia

³ «El lenguaje en tensión alimentado por una multiplicidad de lenguajes sociales y de términos tomados de diferentes registros» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

de principios del siglo XX, también en crisis como hemos visto, domina el mundo de Bardamu, protagonista y narrador del *Voyage au bout de la nuit*, mediante la guerra (al principio de la obra) y la industria (en el episodio de la novela que se desarrolla en la fábrica de Ford) altamente tecnificadas. De ahí que el discurso científico sea parodiado con notable insistencia en la novela de Céline.

4. COMENTARIO DE TEXTO: LA SUBVERSIÓN DEL DISCURSO PSIQUIÁTRICO EN *VOYAGE AU BOUT DE LA NUIT*

A continuación analizaremos un ejemplo de parodia del discurso científico en *Voyage au bout de la nuit*, comparándolo con obras de la época que tratan acerca del mismo tema: la psiquiatría militar. Siguiendo a Gómez-Moriana en sus reflexiones acerca de los juramentos de Juan Haldudo y de Don Juan, nuestro trabajo aspira a ser «una arqueología discursiva» (Gómez-Moriana, 1988: 1047). Intentaremos distinguir algunos recursos y estructuras retóricas características del discurso científico de principios del siglo XX y analizaremos el procedimiento paródico llevado a cabo por Céline.

Tras ser herido por el estallido de un obús y pasar por varios hospitales y por un París que vive en gran medida ajeno a la guerra, el soldado Bardamu, cuya moral está por los suelos tras vivir el espanto de la primera línea de combate, es ingresado en el hospital psiquiátrico de Bicêtre, que funciona al mismo tiempo como asilo temporal de ancianos. Su director, el doctor Bestombes, es un reputado psiquiatra dotado de una personalidad magnética que atrae poderosamente tanto a enfermos como a enfermeras. Sus tratamientos se basan en la utilización repetida de violentas descargas eléctricas que consiguen persuadir a los enfermos de que regresen al frente. El personaje del doctor Bestombes está probablemente inspirado en el

psiquiatra Gustave Roussy, famoso por sus novedosas técnicas a base de electroshocks y que trató al propio Céline durante la primera guerra mundial (Tatu, 2010: 282).

Tras unos días de tratamiento, Bardamu confiesa al doctor Bes-tombes su total incapacidad para matar en el campo de batalla. El doctor le contesta dándole ánimos: « vous allez mieux Bardamu, mon ami ! Vous allez mieux, tout simplement ! » (Céline, 2006: 101).⁴ Estas palabras, propias del lenguaje coloquial, son repetidas acto seguido de manera espectacularmente extendida, siguiendo las convenciones del discurso científico: « Cette confidence que vous venez me faire, absolument spontanément, je la considère, Bardamu, comme l'indice très encourageant d'une amélioration notable de votre état mental... » (Céline, 2006: 101).⁵ Esta primera frase sirve de puente antes de la verdadera parte científica del discurso. El « vous allez mieux, tout simplement », pasa a ser, en términos mucho más eruditos, « une amélioration notable de votre état mental ».

Vaudesquin, d'ailleurs, cet observateur modeste, mais combien sagace, des défaillances morales chez les soldats de l'Empire, avait résumé, dès 1802, des observations de ce genre dans un mémoire à présent classique, bien qu'injustement négligé par nos étudiants actuels, où il notait, dis-je, avec beaucoup de justesse et de précision

⁴ «Amigo Bardamu, ¡está usted mejorando! ¡Está usted mejorando, sencillamente!» La traducción que citamos es la de Carlos Manzano, publicada por Edhasa en 1994 (Céline, 1994: 51).

⁵ «Esta confianza que acaba de hacerme, de forma absolutamente espontánea, la considero, Bardamu, indicio muy alentador de una mejoría notable en su estado mental» (Céline, 1994: 51).

des crises dites d'“aveux”, qui surviennent, signe entre tous excellent, chez le convalescent moral (Céline, 2006: 101).⁶

La siguiente oración es mucho más larga y empieza a hacer uso del aparato de citas compuesto de nombres y fechas típico de cualquier trabajo científico riguroso. En este caso Vaudesquin es un autor ficticio, lo cual no hace sino ser la base de la parodia: tal y como sostiene Trévisan (1996: 64), en este caso el discurso sobre la verdad se basa, desde el principio, en la mentira. La primera persona del singular de la frase anterior (« je ») pasa a un plural mucho más aséptico (mediante el posesivo « nos »), que convive sin embargo con ciertos tics propios del habla coloquial (« dis-je »). Aparecen los primeros términos propios de la comunicación científica (« mémoire ») y de la vida académica (« étudiants »), así como conceptos netamente psiquiátricos (« convalescent moral ») e incluso tomados como citas entrecomilladas del supuesto autor (« crises dites d'“aveux” »). Los juicios de valor como « injustement négligé » o « beaucoup de justesse et précision » siguen apareciendo en el discurso científico real de la época: « M. Paul Sérieux, dans un remarquable mémoire [...] avec l'autorité qui s'attache à ses travaux et à sa personne [...] un travail déjà fait, et fort bien fait »

⁶ «Vaudesquin, observador modesto, pero tan sagaz, de los desfallecimientos morales entre los soldados del Imperio, resumió, ya en 1802, observaciones de ese género en una memoria, hoy clásica, si bien injustamente despreciada por nuestros estudiosos actuales, en la que notaba, como digo, con mucha exactitud y precisión, crisis llamadas «de confesión», que sobrevienen, señal excelente, al convaleciente moral» (Céline, 1994: 51).

(Desruelles, 1935: 772).⁷ Como vemos, el autor sigue siendo una marca de autoridad incluso durante los años 30.

El/la lector/a, ante esta inesperada explosión de pedantería (pseudo)científica que choca con la familiaridad de la conversación precedente, percibe algo de ridículo y de inadecuado en el cambio brusco de discurso.

Notre grand Dupré, près d'un siècle plus tard, sut établir à propos du même symptôme sa nomenclature désormais célèbre où cette crise identique figure sous le titre de crise du "rassemblement des souvenirs", crise qui doit, selon le même auteur, précéder de peu, lorsque la cure est bien conduite, la débâcle massive des idéations anxieuses et la libération définitive du champ de la conscience, phénomène second en somme dans le cours du rétablissement psychique (Céline, 2006: 101).⁸

Destombes es capaz de articular un discurso ordenado y coherente de gran complejidad y rigurosidad, mediante el uso de citas (en este caso Dupré sí que es un autor real) y de términos altamente

⁷ «Paul Sérieux, en una notable memoria [...] con la autoridad que se les atribuye a sus trabajos y a su persona [...] un trabajo ya hecho, y muy bien hecho» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

⁸ «Nuestro gran Dupré, casi un siglo después, supo establecer a propósito del mismo síntoma su nomenclatura, ahora célebre, en la que esta crisis idéntica figura con el título de crisis de «acopio de recuerdos», crisis que, según el mismo autor, debe producirse, cuando la cura va bien encauzada, poco antes de la derrota total de las ideaciones angustiosas y de la liberación definitiva de la esfera de la conciencia, fenómeno secundario, en resumen, en el curso del restablecimiento psíquico» (Céline, 1994: 51).

especializados. Se trata de una trasposición de un lenguaje escrito y altamente pulido al ámbito de la oralidad. La ágil erudición de Destombes causa estupor. La terminología propia de la batalla, aparece, en un segundo plano más tenue, contaminando el discurso científico: « rassemblement », « débâcle », « libération définitive du champ ».

Una de las características principales del discurso científico es que está producido por especialistas y se dirige a otros especialistas. En este caso, Bardamu, pese a ser estudiante de medicina, no es en absoluto un especialista en psiquiatría militar. Bestombes da por supuesto que su interlocutor conoce autores que para él son muy familiares, como se deduce de la expresión « notre grand Dupré », que por otra parte deja traslucir cierto orgullo nacional-científico. La falta de igualdad de nivel entre los dos interlocutores y la poca formalidad de la situación son la base de la inadecuación y la impresión de ridículo que dominan la perorata del Dr. Bestombes. Por otra parte, la obra del Dupré real abunda en expresiones del tipo « notre grand Dupré », al emitir juicios de valor (incluso estético) acerca de las obras de sus colegas, que, por supuesto, considera que son conocidas suficientemente por sus interlocutores: « Je n'ai pas ici le loisir d'insister sur ce domaine de psychologie infantile, dont les lois se dégagent avec tant de clarté et d'intérêt des belles études de Taine, de Ribot, de J. Sully... » (Dupré, 1905: 9).⁹ Podría decirse que el Dr. Destombes imita el estilo del autor al que cita, si bien, como veremos a continuación, esta imitación se desarrolle de manera paródica gracias a los procedimientos puestos en marcha por Céline.

⁹ «No tengo tiempo para insistir aquí acerca de este campo de la psicología infantil, cuyas leyes aparecen con tanta claridad e interés en los hermosos estudios de Taine, de Ribot, de J. Sully...» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

Dupré donne d'autre part, dans sa terminologie si imagée et dont il avait l'apanage, le nom de "diarrhée cognitive de libération" à cette crise qui s'accompagne chez le sujet d'une sensation d'euphorie très active, d'une reprise très marquée de l'activité de relations, reprise, entre autres, très notable du sommeil, qu'on voit se prolonger soudain pendant des journées entières, enfin autre stade : suractivité très marquée des fonctions génitales, à tel point qu'il n'est pas rare d'observer chez les mêmes malades auparavant frigides, de véritables "fringales érotiques". D'où cette formule : "Le patient n'entre pas dans la guérison, il s'y rue !" (Céline, 2006: 101).¹⁰

En esta frase, la confrontación «carnavalesca» de lo escatológico y lo genital con la terminología y las estructuras propias del discurso científico llegan a su punto culminante, con términos como « "diarrhée cognitive de libération" ». Este concepto está quizás inspirado por la « hémorragie de la sensibilité » del barón Guillaume Dupuytren (nótese la similitud entre los nombres de Dupré y Dupuytren), citado por Louis Huot y Paul Voivenel en *Le Courage*, obra de psiquiatría militar publicada en 1917:

¹⁰ «Por otra parte, Dupré, con su terminología tan caracterizada por las imágenes y cuyo secreto sólo él conocía, llama «diarrea cogitativa de liberación» a esa crisis que en el sujeto va acompañada de una sensación de euforia muy activa, de una recuperación muy marcada de la actividad de comunicación, recuperación, entre otras, muy notable del sueño, que vemos prolongarse de repente durante días enteros; por último, otra fase: superactividad muy marcada de las funciones genitales, hasta el punto de que no es raro observar en los mismos enfermos, antes frígidos, auténticas «carpantas eróticas». A eso se debe esta fórmula: «El enfermo no entra en la curación: ¡se precipita!» (Céline, 1994: 51).

L'état émotionnel va jusqu'à l'angoisse (phénomène physique) et l'anxiété (phénomène psychique). Cet état se traduit par le silence tragique, les mouvements automatiques, les rituels superstitieux ou religieux. [...] Tout ce potentiel s'écroule. Il y a ce que Dupuytren appelait si joliment "hémorragie de la sensibilité" (Huot y Voivenel, 1917: 310).¹¹

Como vemos, se repite incluso el comentario en torno a la originalidad de la forma empleada (« si joliment »). La terminología científica más aséptica (« suractivité très marquée des fonctions génitales » en el caso de la novela y « phénomène physique » en el tratado de psiquiatría) conviven con imaginativas metáforas, más exageradas y humorísticas en el caso de Céline.

En sentido análogo a la exageración de la « hémorragie de la sensibilité » mediante el concepto equivalente pero más escatológico y humorístico de « diarrhée cognitive de libération » aparece la fórmula « le patient n'entre pas dans la guérison, il s'y rue ! ». Se trata de una referencia prácticamente literal, tal y como señala Trévisan (1996: 63), de la noción de «huída hacia la curación» o «Flucht in die Gesundheit». El *Vocabulaire de la psychanalyse* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontialis (1967: 165) evidencia que el lenguaje de Freud abunda en expresiones del tipo de «Flucht in die Krankheit» (huída hacia la enfermedad), «Flucht in die Neurose» (huída hacia la neurosis) o, como hemos señalado, «Flucht in die Gesundheit». Esta

¹¹ «El estado emocional va hasta la angustia (fenómeno físico) y la ansiedad (fenómeno psíquico). Este estado se traduce por el silencio trágico, los movimientos automáticos, los rituales supersticiosos o religiosos. [...] Todo este potencial se derrumba. Se produce lo que Dupuytren llama de manera tan hermosa la "hemorragia de la sensibilidad"» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

última es explicada por Karl König (1998: 50) como un mecanismo de defensa del paciente frente a la terapia que hace que reprima los síntomas de su enfermedad para ser declarado sano y así escapar del tratamiento. Se trata precisamente de lo que sucedía con los soldados sometidos a un tratamiento mediante electroshock, que preferían volver al campo de batalla antes que seguir siendo sometidos a esta terapia brutal. (Trévisan, 1996: 63; Eissler, 1992: 22) En este caso, Céline, utilizando el recurso científico por excelencia, la cita erudita, vuelve a exagerar una metáfora psiquiátrica al utilizar el verbo « se ruer », lanzarse violentamente, mucho más expresivo y desesperado que la huida freudiana. Esta parodia lingüística pone en evidencia no solamente la crudeza del hecho descrito (un paciente que prefiere ir a la guerra antes que seguir con un tratamiento brutal), sino el hecho de que el discurso científico no está encaminado hacia la curación sino hacia objetivos políticos (la guerra en este caso).

Virginia Woolf presenta en *Mrs Dalloway* (1925) un caso similar. Septimus Warren Smith, un veterano de la primera guerra mundial, también presenta lo que hoy llamaríamos *estrés postraumático*. Confrontado con los tratamientos insensibles de un doctor que utiliza de manera campechana el discurso propio de la normalidad anímica y de otro que utiliza todos los recursos de la disciplina científica, Septimus huye del tratamiento lanzándose por la ventana de su casa y falleciendo en el acto. Paul Ricoeur, en el segundo tomo de su *Temps et récit* (1985), define esta problemática en términos de confrontación de diversos modos de entender el tiempo. En este punto, el discurso científico puede compararse con lo que Ricoeur llama «tiempo monumental». La interrelación de distintos tiempos o lenguajes es especialmente visible en la escritura de Woolf, que hace uso de la técnica del flujo de la conciencia. Cada personaje/narrador posee un lenguaje y una temporalidad propios, procedentes de distintos medios sociales y experiencias personales.

En *Voyage au bout de la nuit*, el discurso científico (especialmente sombrío, en torno al tratamiento mediante electroshocks) se funde más adelante aún más nítidamente con las arengas patrióticas: « C'est ainsi que j'entends traiter mes malades, Bardamu, par l'électricité pour le corps et pour l'esprit, par de vigoureuses doses d'éthique patriotique, par les véritables injections de la morale reconstituante ! »(Céline, 2006: 104).¹² En este fragmento se revela que el tratamiento mediante descargas, supuestamente médico, está motivado principalmente por intereses políticos. Lo que se pretende no es la curación sino el adoctrinamiento. Se produce una mezcla de términos del ámbito médico (« traiter », « malades », « électricité », « vigoureuses doses », « injections », « reconstituante », en definitiva « le corps ») con nociones que revelan una metafísica nacionalista y patriótica (« éthique patriotique », « morale », en definitiva « l'esprit »).

Esa exaltación del patriotismo, unida a la explicación psicológica, también se da en las obras psiquiátricas de la época, que tampoco dudan en mezclar términos médicos y metafísico-ideológicos: « cette sorte de griserie, de folie mystique qu'engendre l'amour de la Patrie »(Huot y Voivenenel, 1918: 37).¹³ La imagen de la embriaguez guerrera y patriótica, supuestamente normal, también aparece en *Voyage au bout de la nuit*, en boca de Bardamu: « Certains soldats bien doués, à ce que j'avais entendu conter, éprouvaient quand ils

¹² «Así voy a tratar a mis enfermos, Bardamu, mediante la electricidad para el cuerpo y el espíritu, dosis masivas de ética patriótica, auténticas inyecciones de moral reconstituyente» (Céline, 1994: 52).

¹³ «Esta especie de embriaguez, de locura mística que engendra el amor por la Patria» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

se mêlaient aux combats une sorte de griserie et même une vive volupté » (Céline, 2006: 101).¹⁴

Tal y como sostiene Trévisan « Bestombes ne fait que traduire, dans la langue savante, les formes non réfléchies du discours de la propagande de guerre. Le discours savant est parasité à son insu par le discours patriotique »¹⁵ (Trévisan, 1996: 65). El discurso científico, supuestamente imparcial y objetivo, se pone al servicio de la política y de su maquinaria de guerra, quedando de este modo desacreditado como el discurso de la verdad (Trévisan, 1996: 70).

Bestombes se jacta además de la oportunidad que le brinda la guerra para profundizar en el estudio de la psique humana: « La guerre, voyez-vous, Bardamu, par les moyens incomparables qu'elle nous donne pour éprouver les systèmes nerveux, agit à la manière d'un formidable révélateur de l'Esprit humain »¹⁶ (Céline, 2006: 103). El mismo discurso de exaltación del valor científico de la guerra, lejos de cualquier tipo de consideraciones morales, se encuentra en el prefacio a la *Psychologie du soldat*: « Ce qui concourt ensuite à la valeur de l'étude de MM. Huot et Voivenel, c'est son opportunité. Plus tôt, elle eût paru prématurée. Il fallait que l'expérience en nourrit les abondantes, les savoureuses observations » (Margueritte,

¹⁴ «Algunos soldados capaces, por lo que yo había oído contar, experimentaban, al mezclarse en los combates, como embriaguez e incluso viva voluptuosidad» (Céline, 1994: 51).

¹⁵ «Bestombes no hace sino traducir en la lengua científica las formas inconscientes del discurso de la propaganda de guerra. Sin saberlo, el discurso científico está parasitado por el discurso patriótico» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

¹⁶ «Mire usted, Bardamu, la guerra, gracias a los medios incomparables que nos ofrece para poner a prueba los sistemas nerviosos, ¡hace de formidable revelador del espíritu humano!» (Céline, 1994: 51).

1918: vii-viii).¹⁷ En efecto, la guerra contribuyó al desarrollo de las técnicas de «torpedeo» mediante descargas eléctricas, tal y como señala Tatu (2010: 280).

En definitiva, y volviendo a las ideas de Foucault y, al contrario de lo que sucede con Mendel o Semmelweis, podemos decir que este tipo de textos, que cumplen a rajatabla con los criterios del ámbito científico y de la época en que se enmarca, están dentro de la disciplina científica pero fuera de la verdad, (y, podemos añadir, de la moral), tal y como demuestra el rechazo de las técnicas de tratamiento por electroshock por gran parte de la psiquiatría actual.

5. CONCLUSIÓN

Céline parodia el discurso científico mediante el calco de estructuras textuales (aparato de citas, discurso ordenado lógicamente, uso de términos especializados) y su combinación con elementos propios del lenguaje coloquial, como las metáforas escatológicas. Hemos observado la proximidad del texto de Céline con textos científicos de la época, que aparecen permeados a su vez por el discurso político y patriótico. Este hecho no pasa desapercibido para Céline, que amplía este influjo mediante la parodia y los contrastes grotescos. Este tipo de novelas son el campo de pruebas ideal para conceptos como la «interdiscursividad».

El episodio del Dr. Bestombes no es el único en el que se produce una parodia del discurso científico. Más tarde, a Bardamu,

¹⁷ «Lo que contribuye además al valor del estudio de los señores Huot y Voivenel es su oportunidad. Antes, hubiese parecido prematuro. Era preciso que la experiencia lo alimentase con abundantes y sabrosas observaciones» (la traducción es nuestra, T. E. B.).

que ya ha establecido su consulta médica en la *banlieue* de París, se le presenta el caso de un niño vecino suyo, Bébert, aquejado de fiebres tifoideas. Ante la gravedad del caso, decide ir a consultar al Instituto Bioduret (inspirado por el Instituto Pasteur) a un antiguo profesor suyo, el ruso-polaco Parapine, una eminencia en todo lo relativo al tifus. Sin embargo, el insigne profesor, no le da a Bardamu ningún consejo concreto sino que se dedica a divagar en torno a las rencillas y miserias del instituto y de la vida académica y científica en general. Bébert muere a los pocos días. En la última parte del libro, Bardamu se instala, esta vez como trabajador, en la clínica psiquiátrica del Doctor Baryton, el cual, tras recibir clases de inglés de Bardamu y descubrir la literatura y la filosofía, decide dejarlo todo y viajar por el mundo, desencantado profundamente con todo lo relativo a la psiquiatría.

Este trabajo ha pretendido demostrar la productividad de una teoría inicialmente aplicada a la picaresca española en otro ámbito temporal y cultural. Lo que une a la picaresca con la obra de Céline es su carácter de obra fragmentaria compuesta a base de parodias de discursos procedentes de otros ámbitos sociales. Este tipo de estructura se repite en las épocas de crisis (social y religiosa en el caso de la picaresca, social y científica en el caso de los años 30). Esta reflexión puede dar pie a una posible consideración de la picaresca no como un género restringido a una época determinada sino como una estructura peculiar recurrente a lo largo de los siglos.

Asimismo, sería conveniente explorar más detenidamente el contraste entre las obras más plenamente imbuidas de la confianza en el progreso ilimitado de la ciencia (positivismo) de finales del siglo XIX con las obras que ilustran paródicamente la pérdida de la fe ciega en la ciencia, como son las novelas de Musil, Woolf o Céline.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-IV*. Washington: American Psychiatric Association.
- ATKINSON, Dwight (1999). *Scientific Discourse in Socio-Historical Context*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BAJTÍN, Mijaíl (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BENVENISTE, Émile (1966). *Problèmes de linguistique générale*, tomo 1. París: Gallimard.
- BERGSON, Henri (1969). *La pensée et le mouvant*. París: PUF.
- BOISSEUX, Humbert (2011). “Psychiatrie opérationnelle. Quelques leçons à tirer de l’Histoire” en *Médecine et Armées* tomo 39 n° 2, 2011. París: Direction centrale du Service de santé des armées, pp. 101-104.
- CÉLINE, Louis Ferdinand (1994). *Viaje al final de la noche*. Manzano, C. (traductor). Barcelona: Edhasa.
- (1999). *Simmelweis*. París: Gallimard.
- (2006). *Voyage au bout de la nuit*. París: Folio.
- DESRUELLES, Maurice (1935). “L’influence de Magnan sur l’assistance et la thérapeutique des aliénés”, en *Annales médico-psychiatriques* 93, I, n°5, pp. 772-789.
- DUPRÉ, Ernest (1905). *La Mythomanie. Étude psychologique et médico-légale du mensonge et de la fabulation morbides*. París: Gainche.
- EISSLER, Kurt Robert (1992). *Freud sur le front des névroses de guerre*. París: PUF.
- FERRARI, Stéphan. (2006). “Dossier”, en Céline, L.F., *Voyage au bout de la nuit*. París: Folio.

- FOUCAULT, Michel. (1971), *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- FRAS, Ivan (2002). "Grande Guerre et Psychiatrie. Genèse de la conception complète de l'état de stress aigu" en *Histoire des sciences médicales* tomo XXXVI n°2. París: Société française d'Histoire de la Médecine, pp. 185-192
- GAUVIN, Lise (2004). *La fabrique de la langue : De François Rabelais à Rejean Ducharme*, París: Éditions du Seuil.
- GÓMEZ-MORIANA, Antonio (1984). "La subversión del discurso ritual", en *Co-Textes* n° 8, 1984, pp. 49-76.
- (1988). "Pragmática del discurso y reciprocidad de perspectivas: los juramentos de Juan Haldudo (*Quijote* I, 4) y de Don Juan", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* tomo XXVI, n°2, 1988, pp. 1045-1069.
- (1997). "Du texte au discours. Le concept d'interdiscursivité", *Versus* n° 77-78, pp. 57-73.
- HUOT, Louis; VOIVENEL, Paul (1917). *Le courage*. París: Alcan.
- (1918). *La psychologie du soldat*. París: La Renaissance du livre.
- KÖNIG, Karl (1998). *Übertragungsanalyse*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- KRISTEVA, Julia (1969). "Le mot, le dialogue et le roman", *Semiotiké. Recherches pour une sémanalyse*. París: Le Seuil, pp. 143-173.
- LAPLANCHE, Jean; PONTIALIS, Jean-Bertrand (2007). *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: PUF.
- LECLERC, Jacques. (1999). *Le français scientifique : guide de rédaction et de vulgarisation*, Brossard: Linguattech.
- MARGUERITTE, Paul (1918). "Préface" en Louis Huot y Paul Voi-venel, *La psychologie du soldat*. París: La Renaissance du livre.
- MARINKOVICH, Juana. (2004). "Aproximaciones al análisis intertextual del discurso científico", en *Signos* vol.33, n°48, 2004. pp. 117-128. Online: <<http://www.scielo.cl/scielo>.

php?pid=S0718-09342000004800009&script=sci_arttext>
(Consulta: 10 de marzo de 2013)

- MUSIL, Robert (2009). *Der Mann ohne Eigenschaften*. Hamburgo: Rowohlt.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1989). *Doña Perfecta*. Madrid: Cátedra.
- RICOEUR, Paul (1985). *Temps et récit. Tome II: La configuration dans le récit de fiction*. París: Editions du Seuil.
- ROUGÉ, Calixte (1916). “Influence de la guerre actuelle. 1° Sur le mouvement de la population de l’asile de Limoux du 2 août 1914 au 31 décembre 1915 ; 2° Sur les psychoses des aliénés internés pendant la même époque” en *Annales médico-psychologiques* n° 7, pp. 425-461.
- STEINER, George (1998). *After Babel*. Oxford: Oxford University Press.
- TATU, Laurent et al. (2010). “The “torpillage” neurologists of World War I: electric therapy to send hysterics back to the front” en *Neurology* 75(3), 20 de julio de 2010, pp. 279-283.
- THIBAUDEAU, Victor (1997). *Logique et expression de la pensée*. Montréal : Gaëtan Morin.
- TRÉVISAN, Carine (1996). “De l’aveu au témoignage. Le discours psychiatrique dans *Voyage au bout de la nuit*”, en *Littérature* n°104, 1996, pp. 57-73.
- WOOLF, Virginia (2012). *Mrs. Dalloway*. Londres: Penguin.